



Sello calceatense. Correos presentó ayer el nuevo sello de Navidad, que protagoniza el San José del Belén napolitano de la Catedral. :: G. R.

Santo Domingo regresa al Medievo

La localidad calceatense celebra hasta el sábado las Ferias de la Concepción

:: DANIEL ORTIZ

SANTO DOMINGO. En cualquiera de sus múltiples materializaciones, no hay mejor representación física del progreso que la poltrona. ¿Que nos cansamos al recorrer grandes distancias? Ya se encargan los ingenieros de construir ferrocarriles, automóviles, barcos o aviones. ¿Que queremos mercancía del otro rincón del mundo y la queremos ya? Pues ahí aparecen Internet

innumerables plataformas de compra 'online'.

A menudo conviene recordar que las comodidades no venían de serie con el 'Big Bang' y que cualquier tiempo pasado no fue necesariamente mejor. Buena prueba de ello son los mercados medievales. Sus elementos icónicos imprescindibles (la algarabía, los malabaristas, los bufones...) no están ahí porque sí, sino porque la llegada de merca-

deres a una localidad como Santo Domingo de la Calzada a las puertas del invierno era todo un acontecimiento digno de festejos que hoy, unos ochocientos años después, siguen más vivas que nunca.

Si. En el siglo XIII se debía de necesitar comida para paliar el hambre. De lo contrario no se explica que cada año durante los últimos ocho siglos se mantenga la tradición de evocar cómo en el Medie-

vo reinaba la alegría con la llegada, vaya usted a saber de dónde, de víveres y objetos de artesanía.

Desde hoy y hasta el sábado, Santo Domingo se engalana para celebrar los veinticinco años que se cumplen desde que la Asociación Mercado Medieval se decidiese a dar mayor lustre a esta evocación, que es santo y seña de las Ferias de la Concepción en la ciudad riojalesa.

Cuatro son los ejes sobre los que giran las Ferias, polo de atracción turística de referencia en el norte de España durante estos días. Además del Mercado Medieval, Santo Domingo acoge una nueva entrega del Mercado del Camino (herencia de las ferias agrícolas y ganaderas celebradas en la localidad durante el último milenio), la Ecoferia del Camino y la Feria de Antigüedad y Coleccionismo.

Con todo ello, el entorno de la Catedral, la Plaza de España, la Calle Mayor y la Plaza de Alameda se queda pequeño para el casi centenar de puestos instalados y, muy especialmente, a los miles de visitantes que aceptan de buen agrado tener que andar a paso de oruga y aguantar achuchones con tal de echarse a la boca unas espléndidas garrapiñadas, un buen trozo de queso o comprar algún producto, de esos de los que no se fabrican en China, en el Mercado Medieval.

Momento grande

Su inauguración, a las doce del mediodía, es uno de los momentos imperdibles de las Ferias, en el que el Corregidor de la Ciudad llega al Ayuntamiento para inaugurar las fiestas, flanqueado por gaiteros, arqueros, músicos y hadas. Un águila es la encargada de entregarle un pergamino que contiene el antiguo privilegio concedido por Alfonso X para la celebración de esta cita.

Un total de 82 puestos llegados de 29 regiones del país componen este año el Mercado del Camino, caracterizado por su variedad de vinos, dulces, embutidos y licores.

Para disfrutar de la Ecoferia del Camino toca pasarse por el Polideportivo Magurete a partir de la una de la tarde, mientras que la Feria de Antigüedades y Coleccionismo se desarrolla en el Convento de San Francisco a partir de las once y cuarto de la mañana.